

APROXIMACIÓN A LOS NIVELES DE VIDA MATERIAL DEL SIGLO XVI: EL INVENTARIO POSTMORTEM DEL ESCULTOR ALCALAÍNO MIGUEL SÁNCHEZ

Ángel Carrasco Tezanos

Doctor en Historia Medieval por la UAM

IES Atenea de Alcalá de Henares

El estudio de los niveles de vida y de las condiciones materiales de la población ha dado prioridad a los últimos siglos de la Edad Moderna, sobre todo el XVIII, y al análisis de las tendencias a largo plazo¹. Esto se ha debido, en parte, a la relativa escasez de fuentes como los inventarios postmortem y las cartas dotales que presentan el siglo XVI y los siglos anteriores, pero también al enfoque predominante en los estudios publicados, más preocupados en rastrear los cambios que dieron lugar a la industrialización que en indagar en las condiciones reales en que vivían los hombres y las mujeres del Antiguo Régimen y de la Edad Media².

El presente trabajo quiere ser una aportación al estudio de las condiciones de vida material en un entorno urbano de la Castilla del siglo XVI a través de un caso concreto. Para ello, voy a focalizar el análisis en el inventario de un desconocido escultor de Alcalá de Henares, realizado a la muerte de éste en 1577. A lo largo del análisis del

¹ Un planteamiento general en YUN CASALILLA, Bartolomé y GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, "Pautas de consumo, estilos de vida y cambio político en las ciudades castellanas a fines del Antiguo Régimen: (sobre algunas teorías del crecimiento económico desde la perspectiva de la demanda)", en: FORTEA PÉREZ, José Ignacio (coord.), *Imágenes de la diversidad: el mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1997, 245-282. y YUN CASALILLA, Bartolomé y TORRAS, Jaume, (dir), *Consumo, condiciones de vida y comercialización: Cataluña, Castilla, siglos XVII-XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999. Sobre todo este último, centrado en el análisis de los objetos cotidianos a través de los inventarios post-mortem y las cartas dotales como principales fuentes de información.

² Una excepción es el impresionante estudio de DYER, Christopher, "Niveles de vida en la Baja Edad Media. Cambios sociales en Inglaterra, c. 1200-1250", Barcelona, Crítica, 1991.

mismo iré comparando los resultados con otros inventarios de vecinos de la misma ciudad guardados en el Archivo Histórico Municipal de esta ciudad, e incluso con el inventario de otro artista del siglo XVI. Una de las razones de escoger este caso frente a otros es que al conocerse el oficio del fallecido su caso puede servir para aproximarnos a la situación de los artistas y artesanos. Por otro lado, se conocen algunos datos sobre la obra y las condiciones de trabajo de este escultor que pueden ayudar a completar su perfil socioeconómico³.

El inventario *postmortem* del escultor Miguel Sánchez nos puede proporcionar información bastante detallada sobre su patrimonio, especialmente sobre elementos que constituyen los principales indicadores del nivel de vida y de consumo como los tejidos, el mobiliario, los útiles de cocina y demás objetos que constituyen el equipamiento del hogar. Además contiene algunas interesantes indicaciones sobre su actividad artística y profesional⁴.

1. LOS BIENES DEL INVENTARIO DEL ESCULTOR MIGUEL SÁNCHEZ

El inventario *postmortem* de Miguel Sánchez sigue la forma y estructura que tienen otros documentos del mismo tipo del siglo XVI guardados en el Archivo Municipal de Alcalá de Henares. Primero aparece una pequeña introducción con la fecha, la indicación de la persona fallecida a quien pertenecían los bienes que se van a inventariar y el nombre de las personas o albaceas que iban a proceder a hacer el inventario. En este caso fue la mujer del fallecido escultor, Francisca Torres. Luego viene el listado de bienes, muebles y raíces. El inventario de Miguel Sánchez sólo registró bienes muebles. Los objetos se mencionan con alguna indicación sobre sus características y estado de conservación (viejo, nuevo, roto, "traído" o "bueno"). En algunos inventarios se tasaron los bienes. En el presente caso, por desgracia, no.

Entrando en el análisis del contenido del inventario, primeramente he distinguido entre el conjunto de la riqueza patrimonial, por un lado, y los bienes duraderos y semiduraderos, por otro lado. Estos últimos, formados por tejidos elaborados y los objetos y accesorios de la casa, son los que mayores indicaciones proporcionan sobre las condiciones materiales de vida y sobre los niveles de consumo, y por ello han sido el objeto privilegiado

³ Roberto González Ramos ha encontrado referencias en los documentos de la iglesia parroquial de San Miguel de Escariche sobre este escultor y el retablo que estaba elaborando. GONZÁLEZ RAMOS, Roberto, *La pintura complutense del siglo XVI artífices, artesanos y clientes en la Alcalá de Henares del Quinientos*. Fundación Colegio del Rey, Alcalá de Henares, 2007, pp. 171-176.

⁴ El inventario se encuentra en el Archivo Municipal de Alcalá de Henares (AMAH), Leg. 591/4.

de la investigación especializada, diferenciándolos del resto de bienes y objetos listados en los inventarios post-mortem⁵.

El primer conjunto incluiría, por lo tanto, los bienes que acabo de mencionar compuestos por los textiles elaborados (vestuario, ropa de campo y mantelería), el mobiliario, los accesorios de iluminación, de calefacción, de almacenamiento, otros utensilios de la casa, los objetos de decoración, los bienes culturales (libros, pinturas, esculturas) y los demás objetos personales que no entren en las anteriores categorías. Todo este gran conjunto, formado por 107 piezas, va a ser objeto de un análisis más pormenorizado.

En el resto del patrimonio, compuesto por las herramientas de trabajo, las obras que tenía en ejecución el artista y los materiales necesarios para su trabajo serán también objeto de atención después en la medida que nos informan sobre la actividad y el trabajo del escultor alcalaíno.

Tabla 1. Clasificación general de los bienes del inventario de Miguel Sánchez

	Número de bienes	Proporción
Bienes de consumo personales y de equipamiento del hogar	107	25,60%
Herramientas	58	18,88%
Materias primas y productos semielaborados	237	56,70%
Obras de arte inacabadas	9	2,15%
No identificados	7	1,67%
Total	418	100,00%

Fuente: AHAH, Leg. 591/4.

⁵ La metodología empleada en el presente trabajo debe mucho, sobre todo en materia de clasificación de los bienes, a los siguientes trabajos: RAMOS PALENCIA, Fernando Carlos, "Una primera aproximación al consumo en el mundo rural castellano a través de los inventarios "post-mortem": Palencia, 1750-1840", en: YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), TORRAS, Jaume (dir.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización: Cataluña, Castilla, siglos XVII-XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, pp. 108-109 y nota 6; GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, "Los bienes dotales en la ciudad de Valladolid, 1700-1850: el ajuar doméstico y la evolución del consumo y la demanda", en: YUN CASALILLA, B (dir.), TORRAS, B (dir.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización*", pp. 133-158; BARTOLOMÉ, Juan Manuel, "Niveles de riqueza patrimonial, condiciones de vida y pautas de consumo de las familias de comerciantes y financieros de la ciudad de León (1750-1850)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Coloquios*, 2008. "Clases sociales y niveles de vida material en la Lleida del siglo XVII (1644-1700)", *Manuscripts: revista d'història moderna*, 3 (1986), pp. 129-149. URL: <http://www.raco.cat/index.php/Manuscripts/article/view/56815/92341>; y TORRA FERNÁNDEZ, Lidia, "Pautas del consumo textil en la Cataluña del siglo XVIII: una visión a partir de los inventarios "post-mortem", en: Yun Casalilla (dir.) y Torras (dir.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización*", pp. 89-106 (especialmente 98-103).

*FERNÁNDEZ, Lidia, "Pautas del consumo textil en la Cataluña del siglo XVIII: una visión a partir de los inventarios "post-mortem", en: Yun Casalilla (dir.) y Torras (dir.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización*", pp. 89-106 (especialmente 98-103).

2. LOS BIENES DE CONSUMO DURADEROS Y SEMIDURADEROS.

2.1. Los textiles elaborados.

Además de preguntas tales como “¿qué ropa vestía un casi desconocido escultor alcaíno del siglo XVI?” o “¿qué muebles y accesorios tenía en su casa?”, el estudio de las condiciones de vida implica otras cuestiones sobre la cantidad y la calidad de tales bienes, el tipo de bienes y su grado de “novedad”, así como el peso relativo que tiene cada uno de los subconjuntos en el patrimonio doméstico. Comenzaré con el subconjunto textil.

Los tejidos elaborados representan el 33'45% del total doméstico, o sea, un tercio de los bienes de consumo duraderos y semiduraderos. Estaba formado, como se puede apreciar en la tabla 2 (al final), por 10 piezas de vestuario, 16 de ropa de cama (almohada, sábanas, colchones) y 13 de mantelería y otros paños. Este conjunto textil se completaba con 4 unidades de tejidos no elaborados⁶.

La vestimenta de Miguel Sánchez era escueta y austera. Sólo diez prendas la componían, ninguna nueva y casi todas bastante usadas. Siete se definen como “traídas”, es decir, usadas y gastadas, y tres fueron descritas como “viejas”. El tipo de prendas citadas son un *herreruero* (una especie de capa), tres sayos, un par de “muslos” (o sea, calzones o cubierta de los muslos) y una indefinida “ropa” o otra no menos indefinida “ropilla”. Los colores no son menos escuetos: se menciona sólo el negro. Cuatro prendas (la ropa y los tres sayos) eran de paño (lana) *veintidoseno*, un producto típico de la pujante industria textil segoviana del siglo XVI. Otros dos, el *herreruero* y la “ropilla” son “de mezcla”, sin indicar los materiales combinados.

El tipo de prendas y los materiales corresponden con los de la época, pero sorprende su escaso número, lo que determina en parte su también escasa variedad tanto de tipos como de materiales y colores. No se mencionan, por ejemplo, vestimentas que aparecen en otros inventarios masculinos de Alcalá de la época como los jubones, las camisas o las calzas. Tampoco aparecen tejidos como el lino (o lienzo) y la seda, u otras variedades de lana.

En el segundo gran grupo de textiles elaborados, el de la ropa de cama, el inventario del escultor Miguel Sánchez arroja 16 unidades formadas por 10 sábanas de lino y cáñamo, 2 mantas de Mondéjar y otras 2 mantas “bastas”, todas ellas “traídas”. Completan la lista 2 colchones viejos “con su lana”. De nuevo poco, viejo y gastado, aunque aquí aparece el tejido de lino y cáñamo.

Lo que queda del patrimonio textil de Miguel Sánchez se componía de 11 servilletas y 2 “paños de manos”, todo, una vez más, “traído”.

⁶No los he contabilizado dentro de este conjunto por tratarse de bienes no elaborados. Es típico en los inventarios de la época hallar materias de este tipo. Por ejemplo, en el de Benito de Alcolea, vecino de Alcalá fallecido en 1572, se consignaron 6,5 baras de paño burriel, lino serranillo y otros, 17,5 libras de hilado de cáñamo (AMAH, Leg. 1115/1). En el de Diego de Arco aparecen 57 baras de lienzo “casero” y 30 de estopa (AMAH, Leg. 691/4, 1578).

2.2. Mobiliario, cocina y accesorios del hogar. El equipamiento de la casa.

El inventario de Miguel Sánchez no consigna bienes raíces, así que no sabemos en qué tipo de casa vivía. En cualquier caso el documento recoge varios elementos de mobiliario y menaje del hogar, así como útiles de cocina. Veamos.

Este conjunto se compone de 61 piezas, divididas así: 15 muebles, 26 objetos o útiles de cocina y 20 accesorios del hogar. Es el mayor dentro del gran grupo de bienes duraderos y semiduraderos (35'06% del total de piezas domésticas).

Centrémonos en el mobiliario. Vemos que Miguel Sánchez disponía del equipamiento básico de la época: camas (tres nada menos, y con cordeles), sillas (dos), mesas (sólo una, "de goznes" pero con los bancos de pino, aunque "traída") y bancos (cinco). De estos últimos se aclara que eran del "oficio para trabajar". Se completa la lista con un cajón con una naveta y tres arcas, los "armarios" de la época (lo que nos indica la ausencia de estos últimos). En fin, aunque no luzca mucho en número, no falta realmente nada: camas donde dormir, sillas para sentarse, una mesa y varias arcas para guardar (suponemos) ropa y objetos.

La cocina, con un total de 26 piezas que incluían 12 platos de Talavera (lo único citado en cubertería) y una cuchara de hierro "traída" (la única vajilla), no estaba mucho más rellena. Cuatro sartenes y un cazo componían los útiles para cocinar. Lo que podríamos calificar como accesorios de cocina estaba formado por unos trébedes pequeños (y viejos) y 4 asadores usados y gastados ("traídos"). Un almirez y dos artesas cierran el número.

Para el equipamiento general de la casa Miguel Sánchez disponía de 6 accesorios de iluminación (candeleros y candiles), 3 para almacenamiento (tinajas) y 5 recipientes y contenedores (3 cántaros, una caldera grande y un caldero de pozo). El inventario menciona otras piezas varias (un candado, una limpiadera, unas alforjas...). Llama la atención la ausencia de calentadores y braseros, es decir, accesorios de calefacción que se mencionan en otros inventarios de la época. Tampoco aparecen objetos de adorno y decoración de la casa.

A diferencia de los textiles, el estado de estos objetos y accesorios no debía estar muy mal, pues sólo 14 de los 61 se califican de "viejos" y nada más que 2 de "traídos". Ninguno aparece, es verdad, como "nuevo" ni "bueno". El que peor estaba era el mobiliario, pues 6 de las 15 unidades inventariadas se declararon "viejas" y una "traída".

Hay que decir que probablemente la casa de Miguel Sánchez no se limitaba a los objetos y accesorios enunciados en el inventario. Además de la posible ocultación, hay que tener en cuenta los bienes que pertenecerían a su mujer, Francisca de Torres, todavía viva cuando se hace el inventario, puesto que es ella quien lo realizó.

Sea como sea, en lo que nos muestra el documento se constata la difusión en Alcalá de Henares de algunos de los bienes "novedosos" como las camas, las sillas y las mesas, aunque ciertamente no en gran número (exceptuando las camas). No hay mención, como ya he señalado antes, a armarios ni a estufas (tampoco aparecen en otros inventarios de Alcalá de Henares, aunque sí los braseros). Como también he indicado, Miguel Sánchez

usaba arcas para guardar la ropa y los demás objetos domésticos, al igual que los demás habitantes de Alcalá cuyo inventario ha sobrevivido al paso de los tiempos⁷.

2.3. Otros bienes de consumo

El inventario de Miguel Sánchez registra la presencia de dos armas, una ballesta y una espada, y de cuatro libros “*de arquitectura y escultura*” (sic), a lo que cabría añadir la única obra de arte acabada de las 10 que se citan en el documento (las restantes estaban en proceso de ejecución cuando Miguel Sánchez falleció).

La presencia de armas es común en otros inventarios masculinos⁸. Más rara es la existencia de libros. En el caso de los inventarios alcaláinos que hasta ahora he sondeado sólo han aparecido en el de un clérigo, nombrado como el Maestro Salcedo, nada menos que 17, de variada temática, y en el de un individuo llamado Benito de Alcolea, aunque en este caso sólo uno, un breviario⁹. Los cuatro libros del escultor tienen, en cualquier caso, un significado más amplio que el que pueda darnos su simple número. Cuatro es también el número de libros que tenía el pintor riojano Pedro Ruiz de Cenzano al hacerse el inventario de sus bienes en 1598, de los cuales dos estaban relacionados con su oficio artístico (siendo en realidad libros de estampas, uno de la vida de Cristo y otros de “*dioses de la gentilidad*”) y los otros dos eran religiosos¹⁰. El alcaláino no sólo tenía el mismo número de libros que el de un artista que, dado su patrimonio, era más rico que él, sino que los que tenía eran todos de temática artística. Por desgracia, el autor del inventario no especificó el título y las características de los mencionados libros.

El número de obras de arte y objetos artísticos que no fueran obras que el mismo escultor estuviera ejecutando es si acaso más significativamente reducido, pues sólo se registra un cuadro: un Cristo pintado “*de la rresureçion*”. La forma lacónica en la que está recogida la presencia de esta pintura no nos aclara si era una obra realizada por el propio Miguel Sánchez o si es una obra de otro autor por él adquirida. Aunque la primera opción no es descartable (como mostraré más adelante), la mayoría de los indicios apuntan hacia la segunda: todas las obras que estaba realizando eran esculturas, entre los libros antes citados no había ninguno de pintura y el inventario tampoco recoge instrumentos y materiales para

⁷ He encontrado y consultado los siguientes inventarios, guardados en diferentes legajos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares (AMHA): inventario de Benito de Alcolea (Leg. 1115/1, 1572), de Gaspar López (Leg. 700/1, 1577), de Diego de Arco (Leg. 691/4, 1578), de María de la Paz (Leg. 590/4, 1586), del Maestro Salcedo (Leg. 1115/1, 1593) y de Isabel Díaz (AMAH, Leg. 860/1, 1600).

⁸ Aparecen espadas en los inventarios de vecinos de Alcalá, como en el del mencionado Diego de Arco y en el de Gaspar López. Incluso en el de una mujer, María de la Paz, se lista una pieza de ballesta. En el del pintor riojano Pedro Ruiz de Cenzano se anotaron dos espadas: Pub. en RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel y ÁLVAREZ PINEDO, Francisco Javier, “El pintor Pedro Ruiz de Cenzano” Berceo, 101 (1981), pp. 3-18. URL: http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=61655&corden=76314

⁹ Inventarios del Maestro Salcedo y de Benito de Alcolea (ver nota 7).

¹⁰ Pub. RAMÍREZ MARTÍNEZ, J.M. y ÁLVAREZ PINERO, E.J., “El pintor Pedro Ruiz de Cenzano”, pp. 17-18.

pintar. El documento tampoco se indica si era una obra en temple u óleo, en tabla o lienzo, como en cambio sí se recoge en el del pintor Pedro Ruiz de Cenzano, quien poseía, además de las obras que estaba realizando, 12 pinturas (en lienzo, tabla y papel) y 5 esculturas¹¹.

3. MATERIALES DE TRABAJO Y OBRAS ARTÍSTICAS EN EJECUCIÓN. EL TRABAJO Y LA CLIENTELA DEL ARTISTA.

El oficio de Miguel Sánchez se menciona claramente al comienzo del documento, cuando su mujer se dispuso a hacer el inventario de los bienes del fallecido, a quien nombró como “Miguel Sánchez, escultor”. A lo largo del recuento hay continuas alusiones a elementos de ese oficio: obras que estaba ejecutando para diferentes encargos y materiales e instrumentos que empleaba en su trabajo.

La alusión más clara, en este sentido, son los 50 “*yerros e cepillos del arte para trabajar*”, a los que se suman un martillo, dos sierras, una “*barillas*” y unas “*tenlleças*” (¿tenazas?). Esto en cuanto a herramientas.

Luego hay una serie de materiales y piezas claramente relacionadas con la construcción y tallado de retablos y esculturas, como dos tablones de pino de 18 pies de largo, un “*troço*” de pino de siete pies de largo “*trabado*”, treinta piezas de plomo “*baçiadadas*” y cincuenta de yeso también “*baçiadadas*”, o sea, moldes para realizar figuras. Este último dato demuestra la existencia de una amplia demanda de piezas artísticas, hecho que impulsó en Castilla el desarrollo de una auténtica “*fabricación estandarizada de moldes*” en los siglos XVI y XVII¹².

Por último, en el inventario se consignan las obras que Miguel Sánchez estaba realizando en el momento del fallecimiento, consistentes en cuatro retablos y cinco figuras independientes (tres Cristos en madera y dos “*ladrones*”). Como puede verse, se trata abrumadoramente de obras de carácter y contenido religioso. ¿Para quién las estaba realizando?. ¿Quién le pagaba?. ¿Quién podía ser la clientela de un escultor como Miguel Sánchez en el Alcalá del siglo XVI?. El inventario alude a los clientes de tres de los cuatro retablos, por lo que sabemos que los encargos venían principalmente de las iglesias de los pueblos cercanos a Alcalá, como Escariche, Usanos y Corpa. En el resto de los trabajos no se hace referencia a la procedencia del encargo.

Las obras se encontraban en distintas fases de realización. En el retablo para la iglesia de Corpa había “*començado a hazer*” el “*banco e custodia*”. En el de Escariche se indica simplemente que estaba incompleto (“*esta por acabar*”). En el de Usanos tenía algo “*tallado y esculpido*”. El cuarto retablo, del que no se nos dice quién lo encarga, estaba igualmente “*por acabar*”. En cuanto a las figuras sólo se dice que estaban “*començados*”.

¹¹ Tampoco en este caso se aclara si eran obras del pintor riojano o de otros (pub. en RAMÍREZ MARTÍNEZ, J.M. y ÁLVAREZ PINEDO, F.J., “El pintor Pedro Ruiz de Cenzano”, pp. 13-18).

¹² NIETO, José A., *Artisanos y mercaderes. Una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*, Fundamentos, Madrid, 2006, p. 109.

A tenor de estos datos parece que Miguel Sánchez se centraba exclusivamente en la escultura, concretamente en la talla en madera y principalmente en la elaboración de retablos, para lo cual, como se ha visto, no le faltaban encargos procedentes de los pueblos de la zona o, mejor dicho, de las iglesias rurales. No aparece alusión en el inventario a clientes urbanos o a instituciones de mayor rango, como la iglesia Magistral o la Universidad, que en cambio sí nutrían la clientela de otros artistas más importantes, al menos de algunos pintores¹³.

Puede, en cualquier caso, que la actividad de nuestro escultor no se centrara exclusivamente en la escultura. Los 150 papeles de estampa que se listan en el inventario apuntan en esta dirección. La estampa es el papel-soporte de una imagen trasladada por medio de técnicas de grabado, un género que se difundió en Castilla en el siglo XVI aplicándose principalmente en la ilustración de libros¹⁴. En Alcalá de Henares no faltaban desde luego imprentas y se sabe, además, que algunos artistas complutenses practicaron dicho arte. ¿Lo hacía Miguel Sánchez?. Es posible, pero carecemos de más datos para poderlo afirmar.

4. ELEMENTOS AUSENTES EN EL INVENTARIO DE MIGUEL SÁNCHEZ

Tan significativo es para delimitar el perfil socioeconómico de Miguel Sánchez señalar lo que tenía como subrayar lo que no tenía, es decir, lo que está ausente en el inventario en comparación con otros inventarios de la misma época en Alcalá. Así se puede observar que hay cuatro ausencias muy significativas: no hay bienes raíces (ni casas ni tierras), no se mencionan objetos suntuarios, faltan los elementos de decoración en el equipamiento de la casa y, por último, no tiene o no deja nada de dinero metálico. A estas cuatro ausencias se podría añadir la de ganado o animales domésticos (burros, caballos, mulas).

La ausencia de bienes raíces es bastante significativa. En los inventarios de otros vecinos de Alcalá cuyo ajuar doméstico es similar o incluso menor que el del escultor, no consignan casas, aunque en algunos casos sí aparecen unas pocas tierras¹⁵. Es los de personas con mucho mayor número de objetos domésticos, llegan a aparecer hasta dos casas y varias posesiones territoriales¹⁶.

Los objetos suntuarios sólo están presentes en los inventarios más ricos del siglo XVI que he sondeado, hasta el momento, en el Archivo Municipal de Alcalá de Henares, pero los decorativos suelen aparecer en casi todos, aunque en número muy variable: hasta 70 piezas

¹³ GONZÁLEZ RAMOS, R., *La pintura complutense*.

¹⁴ Sobre este particular CACHEDA BARREIRO, Rosa Margarita, "Mecenas, impresores y artistas. Su papel en la edición de los libros en la segunda mitad del siglo XVI", *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, 15 (2002), pp. 117-126. URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1035533&orden=199101&info=link>; y CARRETE PARRONDO, J., CHECA CREMADES, F. y VALERIANO BOZAL (1978), *El grabado en España: siglos XV al XVIII, en Summa Artis. Historia general del arte*, Vol. 31. Espasa-Calpe, Madrid, 1978.

¹⁵ Inventarios de Isabel Díaz y de Gaspar López (ver nota 7).

¹⁶ Elevado ajuar doméstico, casas y tierras en los inventarios del Maestro Salcedo, María de la Paz y Diego de Arco (ver nota 7). Este último, por ejemplo, tenía 570 bienes y objetos domésticos, una casa valorada en 100.000 mrs. y una tierra de 40 fanegas. Sólo Benito de Alcolea, que en número de objetos no supera en mucho a Miguel Sánchez, rompe esta tendencia, pues disponía de una casa (valorada en 57.000 mrs.) y de varias tierras.

en el de Diego de Arco, 15 en el de María de la Paz, sólo una en el de Benito de Alcolea, por poner algunos ejemplos.

En cuanto al dinero metálico, sólo lo he hallado en dos inventarios. Sin embargo este dato tal vez sea más indicativo de la falta de liquidez de la sociedad preindustrial (pese a ser la época de la “revolución de los precios” y de la llegada masiva de metales preciosos de América) que de la disponibilidad económica de las personas a las que se refieren los inventarios, pues algunos de los más ricos en bienes raíces y muebles no tenían dinero metálico en el momento de fallecer¹⁷.

Por todo lo dicho hasta aquí, serían la ausencia de bienes raíces y de objetos suntuarios y decorativos los indicadores más señalados de la posición socioeconómica de Miguel Sánchez. Uniendo esto a los bienes que sí aparecen en el inventario podemos hacer un balance final de la hacienda y de las condiciones materiales de vida del escultor complutense, no sin antes detenernos un momento en la cuestión de los ingresos.

5. LOS INGRESOS POR EL TRABAJO

Al no estar tasados los objetos del inventario, no se puede saber el valor total de la hacienda de Miguel Sánchez para poder compararla con otras cuya tasación se conoce y con el valor de los bienes en el mercado, el “coste de la vida” de la época. Algo se conoce, sin embargo, sobre sus ingresos, o sobre una parte de ellos. Gracias a Roberto González Ramos sabemos lo que cobró nuestro escultor por el trabajo del retablo de la iglesia parroquial de Escariche, una de las obras que se menciona precisamente en el inventario.

Cuando murió, Miguel Sánchez estaba en plena ejecución de la parte escultórica de dicho retablo, como se desprende de lo escrito en el inventario. Tres años antes del fallecimiento, en 1574, había cobrado 50.000 mrs. del mayordomo de la parroquia de San Miguel de Escariche para la realización de la obra. Al año siguiente le pagaron 20.000 mrs. y en el año en que falleció se le extendió otro pago de 1.200 mrs., que ya no firmó él sino su yerno y “oficial” Juan León. La obra sería continuada por éste, quien concluiría la obra recibiendo las siguientes remuneraciones, mucho menores, por cierto, que las iniciales¹⁸.

Lo primero que se desprende de estos datos es la irregularidad de las cantidades pagadas. Unos años, los primeros, es bastante. Luego va disminuyendo, e incluso pasan

¹⁷ Para ilustrar esta falta de liquidez es un caso llamativo el del regidor vasco-madrileño Pedro de Ibarra, miembro de la alta burocracia de Felipe II, quien pese a su considerable fortuna (valorada en más de 23 millones de maravedíes), dejó a deber cerca de 2 millones y medio a diversos artesanos por productos suntuarios que todavía no había pagado. De esos 23 millones de mrs., el dinero metálico disponible ascendía a 1,2 millones, o sea, sólo un 5'35% de su fortuna total. Es decir, el dinero metálico disponible era menor que la cantidad de dinero necesaria para pagar esas deudas. Estos datos los he tomado de MAYLLO GUERRERO, Ana, “La vida cotidiana de los regidores madrileños de la segunda mitad del siglo XVI”, *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 10 (1991), pp. 149-164. URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=96105&orden=182105&info=link>. 1991:48-61)

¹⁸ El primer pago a Juan León fue al año de la muerte de Miguel Sánchez, en 1578 (1.700 mrs.). Desde entonces parece que no se cobró nada hasta 1586 (9.878 mrs.), cuando se dieron por finalizados la obra y los pagos. Todo ello en GONZÁLEZ RAMOS, R., *La pintura complutense*, pp. 171-176.

años sin cobrar (el yerno de Miguel Sánchez, continuador del retablo, no recibió ningún pago entre 1578 y 1586). Si el salario total de la obra recibido por Miguel Sánchez y su continuador Juan León asciende a 93.578 mrs. pagados en distintas tandas entre 1574 y 1586 (doce años), el 75% se pagó en los dos primeros años. Es de suponer que este mayor desembolso inicial comprendía o cubría el coste de los materiales empleados. Prueba de ello es que en los pagos siguientes se especificó que eran por la talla o por la talla y el ensamblaje de la obra, es decir, por el trabajo escultórico en sí, aunque las cantidades siguieron siendo bastante irregulares.

Todo lo anterior, traducido a ingresos anuales, daría unos 7.800 mrs. brutos, a descontar los gastos por las materiales e instrumentos necesarios para la elaboración del retablo. Teniendo en cuenta que Miguel Sánchez tenía, al menos, un oficial, a quien si seguía las pautas de la época le proporcionaba no sólo un salario mensual sino también comida y posada¹⁹, los ingresos no eran desde luego muy altos. De ahí que trabajara simultáneamente, como muestra la cantidad de obras inacabadas en el inventario, en varios encargos. Y de ahí también que el documento no reflejara un vestuario y un ajuar ni abundante, ni nuevo ni, mucho menos, lujoso.

6. BALANCE FINAL Y CONCLUSIONES

Por el número y tipo de objetos que aparecen en el inventario se puede decir que Miguel Sánchez tenía el equipamiento básico de la época, tanto en vestuario como en accesorios y utensilios de la casa, pero en pocas cantidades y con algunas destacadas ausencias. La excepción más notable son las tres camas. Entre las ausencias brillan los accesorios de calefacción (no se mencionan braseros), la escasez de cubertería (sólo un cuchillo) y la falta de algunos tipos de prendas en su más bien escueto y austero vestuario personal, además de lo ya dicho sobre los bienes raíces y los objetos suntuarios y decorativos.

Es de destacar la presencia, en el otro sentido, de objetos considerados "modernos" en el mobiliario, aunque su origen es, en realidad, bajomedieval, como las mencionadas camas (complementadas con colchones y ropa de cama), las mesas y las sillas, que sustituyeron a los jergones, las tablas y los bancos (estos últimos se mencionan, pero aclarándose que son "de trabajo"). El resto del ajuar es bastante tradicional²⁰. Aparte de esto, es el número

¹⁹ El clásico de Ramón Carande proporciona datos concretos sobre contratos en la industria textil segoviana: CARANDE, Ramón, *Carlos V y sus banqueros. I. La vida económica en Castilla (1516-1556)*, Crítica, Barcelona, 1990 (4ª edición), pp. 179-180.

²⁰ Sigo en esto a Raffaella Sarti, quien, recopilando datos de estudios publicados en varios países europeos, ha observado transformaciones en el mobiliario y el ajuar doméstico a lo largo de la Edad Moderna. Véase de esta autora: SARTI, Raffaella, "Las condiciones materiales de la vida familiar", en: KERTZER, David y BARBAGLI, Marzio (comps.), *La vida familiar a principios de la era moderna, 1500-1789 (Historia de la familia europea, Vol. I)*, Barcelona, Paidós, pp. 41-72; y *Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa Moderna*, Barcelona, Crítica, 2003 pp. 123-167). Algunos autores relacionan estos cambios con una suerte de "revolución del consumo" ligada al desarrollo de una clase media: YUN CASALILLA, B. y GARCÍA FERNÁNDEZ, M., "Pautas de consumo", pp. 277-278. En cualquier caso, todos estos fenómenos no se verificaron hasta bien entrado el siglo XVIII.

más bien exiguo y el carácter usado y desgastado de muchos de los objetos descritos en el inventario, junto con las ausencias mencionadas lo que sitúa a Miguel Sánchez en una posición social y económica media-baja, o incluso baja.

Esta impresión se acentúa comparando el inventario de Miguel Sánchez con los de otros individuos de la misma época y ciudad, o con el del pintor Pedro Ruiz de Cenzano. Dicha comparación coloca a nuestro escultor en un nivel más bien modesto. Sus 107 objetos domésticos palidecen frente a los inventarios más ricos de Alcalá, compuestos por 321, 385 y 570 bienes²¹, o incluso frente a los 268 del artista riojano, reflejándose dicha diferencia en todos los apartados del conjunto doméstico que hemos analizado.

Puede ser interesante relacionar estos datos con los niveles de vida material de otra ciudad del Antiguo Régimen con abundancia de inventarios, aunque los datos se refieran al siglo siguiente. Me estoy refiriendo al caso de Lleida, estudiada por Mercedes Santiveri²², en la cual la autora establece cuatro niveles de riqueza en función del tipo y número de objetos de cocina, mobiliario, vestuario personal, ropa de hogar, accesorios personales y objetos decorativos y suntuarios. El nivel más bajo correspondería a los que disponían de no más de 150 piezas. El más alto a los que tenían no menos de 450 bienes de este tipo. Entre ambos se situaban los niveles medio-bajo y medio-alto. Vemos que por número de objetos, Miguel Sánchez estaría claramente en el escalón social más bajo, si bien hay que aclarar que a diferencia de las clases bajas leridanas del siglo XVII, el alcaláino disponía de ciertos objetos que Santiveri no detecta en dichas clases, como las sillas, las piezas de vajilla y los libros. En vestuario y ropa de hogar (cama y mantelería) los datos cuadran casi exactamente con los aportados por esta historiadora.

En fin, los datos que he expuesto sobre los ingresos de Miguel Sánchez por uno de sus trabajos inconclusos refuerzan esta impresión.

¿Corresponde la situación económica de Miguel Sánchez a la situación general de los artistas de la época, al menos en Alcalá de Henares?. Podemos observar el lugar que ocupan los artistas en la escala fiscal que muestra un censo elaborado en 1545. En él se ve que casi todos los artistas que figuran como tales se situaron en el grupo fiscal más bajo, es decir, en el 61'63% que pagaba 100 mrs. o menos, ninguno por encima, y uno, además, no pagó por ser declarado pobre²³.

Por todo lo mostrado hasta aquí no parece desacertado incluir a Miguel Sánchez en el ámbito socioprofesional de los maestros artesanos de posición modesta. Es notorio que en la época en que vivió Miguel Sánchez se consideraba que los que hoy llamamos artistas

²¹ Inventarios, respectivamente, de María de la Paz, Maestro Salcedo y Diego de Arco. Ver nota 14.

²² SANTIVERI, M., "Clases sociales y niveles de vida material", pp. 142-146.

²³ El documento recoge a 4 "enalladores", es decir, escultores, el oficio de Miguel Sánchez. Uno de ellos pagó 51 mrs., otro 100 mrs., otro no pagó nada porque era pobre y el cuarto tampoco pagó aunque no se reflejó el motivo. La situación de los tres pintores es similar: uno pagó 68 mrs.; 100 mrs. el otro, y el tercero nada ("nichil"). Los datos se refieren a los 929 vecinos contribuyentes (el 58'9% del total de los vecinos censados). Sólo un escaso 5% pagaron 1000 mrs. o más. Un 34% entre esta cantidad y 120 mrs. Los demás no pagaban por diversos motivos (un 25'9% porque eran pobres). AHAH, Leg. 274/1, 12 de marzo de 1545. El censo está publicado íntegramente en GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón, *En torno a 1547: la Alcalá de Cervantes*, Madrid, Alpuerto, 2006, pp. 282-330.

eran artesanos. Al menos desde el punto de vista material la condición de algunos de ellos, como el escultor aquí considerado, era bastante similar.

Tabla 2. El patrimonio doméstico del escultor Miguel Sánchez

1. TEXTILES	Núm. de bienes	Proporción	2.3. ACCESORIOS	Núm. de bienes	Proporción
Calzado	0	0	Calefacción		0
Vestimenta	10	9,35	Iluminación	6	5,61
Ropa de cama	16	14,95	Almacenamiento	3	2,8
Mantelería	11	10,28	Transporte	1	0,93
Otros textiles elaborados	2	1,87	Recipientes y contenedores	5	4,67
Total textiles	39	36,45	Otros	5	4,67
2. EQUIPAMIENTO CASA			Total accesorios		
2.1. MOBILIARIO			2.4. DECORACIÓN		
Camas	3	2,8	Objetos		0
Mesas	1	0,93	Textiles		0
Sillas	2	1,87	Total decoración	0	0
Bancos	5	4,67	Total equipamiento casa	61	57,01
Arcas	3	2,8	3. ARMAS	2	1,87
Otros	1	0,93	3. CULTURA		
Total mobiliario	15	14,02	Pinturas	1	0,93
2.2. COCINA			Esculturas		
Útiles para cocinar	5	4,67	Libros	4	3,74
Cubertería	1	0,93	Accesorios escritura		0
Vajilla	12	11,21	Total cultura	5	4,67
Accesorios de cocina	8	7,48	5. OBJETOS RELIGIOSOS	0	0
Recipientes		0	6. JOYERÍA	0	0
Total cocina	26	24,3	TOTAL	107	100

Fuente: AHAH, Leg. 591/4.